

EPIFANÍA DEL SEÑOR-B

Felipe Santos, SDB

Hemos visto la estrella de su Reino

El nacimiento de un rey de los Judíos en tiempo de Herodes fue una mezcla explosiva. Los historiadores cuentan que el rey llegado a viejo se escondía en sus fortalezas. Había mandado matar a tres de sus hijos, a su suegra y a una de sus diez esposas. San Mateo escribe: *"El rey se inquietó, y con él toda Jerusalén. Reunió a los sumos sacerdotes y escribas de Israel."* Unos magos de Oriente anuncian la llegada de otro Reino y de otro Rey.

El Evangelista para quien el Reino de los Cielos será el tema centrar nos plantea implícitamente la cuestión: "¿Cuál de los dos debe reinar? Herodes, el poderoso asesino violento? O este débil niño recién nacido, Servidor de Dios ya rechazado por los amigos del poder y más tarde crucificado?" Según un procedimiento de inclusión literal muy frecuente en la literatura semítica, san Mateo volverá sobre el tema al fin de su libro, en la narración de la Pasión. Lo hará con mucha insistencia.

"Salve, Rey de los Judíos!" dirán los soldados a Jesús después de haberlo puesto en la cabeza una imitación de diadema real⁽¹⁾ de los reyes griegos vencidos y convertidos en escarnio y risa por los Romanos. *"Este es el rey de los Judíos!"* escribirá Pilato. O los soldados se reirán de él diciendo: Si eres rey, baja ahora de la cruz y crearemos en ti.

Aquí se anuncia todo el Evangelio. La realeza de ese rey no es de este mundo. El contraste de hoy nos hace comprender que su título no se parece en nada al de Herodes; muy al contrario, se desvelará paradójicamente en el rechazo y en la humillación de la cruz. Es entonces cuando Dios elevará a su Servidor. Subrayará y dará a conocer a todos los pueblos la intuición que los magos han seguido elevando los ojos a la estrella: el Mesías, el Rey de los Judíos, es él.

San Mateo opone dos actitudes. Por una parte, el rechazo de los jefes políticos y religiosos que tienen miedo, que se inquietan y buscan matarlo. Este rechazo del Reino está omnipresente en todo el evangelio. Por otra parte — y eso responderá a las cuestiones suscitadas por los Judíos convertidos — los paganos como los magos serán mucho más numerosos en creer en el Mesías y en unirse a la Iglesia naciente. Se les verá llenos de alegría y se prosternarán reconociendo en Jesús a su Rey y a su Señor.

(1) Desde el siglo 14, los artistas han imaginado la corona de espinas como un instrumento de tortura. Pero se puede ver en ella también un objeto de risa que, en la mente del redactor, subraya el tema del Reino introducido por los magos. Ver Mateo 27, 29; 27, 37; 27, 42. Subrayemos que Herodes sólo lo había obtenido de los Romanos, no de Dios, su título de rey.

P. Felipe Santos SDB